

RUBEN FABRIZIO
Ingeniero Electrónico UBA

Acoplados a la Crisis Económica Mundial

FINALMENTE ESTALLÓ LA CRISIS EN EL CORAZÓN DEL SISTEMA ECONÓMICO Y FINANCIERO MUNDIAL, QUE A PESAR DE HABER SIDO TAN ANUNCIADA, NO PERMITE EVALUAR AÚN CÓMO SEGUIRÁ NI EL GRADO DE PROFUNDIDAD QUE ALCANZARÁ.

Algo es seguro, debido a los distintos mecanismos de dominación y dependencia, cada potencia buscará cómo descargar los efectos de la crisis sobre los países más vulnerables.

Este estallido tiene algunas características fundamentales:

- *Es mundial y no exclusivamente de EUA,*
- *Es económica y no exclusivamente bursátil,*
- *Es producto de una política estatal y no de la falta de regulación.*

La situación actual se presenta como la emergente del estallido de la burbuja hipotecaria y sus activos "tóxicos", vinculados al auge de los grandes bancos de inversión. Pero éstos han surgido como resultado no único de una política de estado de EUA para escapar a la recesión económica y la crisis de finales de los noventa.

La planificada y continua baja de las tasas de interés por parte de Alan Greenspan desde la Reserva Federal (Banco Central de EUA) para alimentar el circuito productivo de la gran superpotencia militar fue una de las herramientas de esa política de estado. La otra herramienta fue la movilización de la gran maquinaria industrial militar acompañando las guerras preventivas y la conquista de las zonas petroleras.

Esta conjunción le permitió a los EUA ser la gran superpotencia de la última década, o al menos alejar durante 10 años el estallido de la crisis.

Esta baja de tasas de interés permitió ofrecer préstamos hipotecarios a tasas atractivas para la compra de viviendas, impulsando a la industria de la construcción, otro gran motor de la lucha contra la recesión económica. EUA además siempre contó con el consumo como otro gran motor de su economía. Este representa el 70% del PBI, que a su vez es un cuarto del PBI mundial.

La banca comercial concretó de este modo centenares de miles de hipotecas, que luego se vendieron a grandes intermediarios, los famosos bancos de inversión. Estos habían surgido como una herramienta del sistema para administrar bonos, títulos y acciones sin intervenir en la operatoria comercial bancaria habitual, con la capacidad de trabajar con encajes menores.

Los bancos de inversión "empaquetaron" estas centenares de miles de hipotecas y las subdividieron en bonos, para ser ofrecidas al mercado. El rendimiento de intereses de estos bo-

nos estaba atado a la capacidad de pago de los préstamos hipotecarios por parte de los nuevos propietarios de viviendas, y en definitiva, a la buena salud de la economía real, vinculada al sostenimiento del nivel de empleo y del salario.

La continuidad de la crisis económica iba demostrando que no eran suficientes la baja de tasas y la industria de guerra. La principal economía del mundo, la de mayor consumo per cápita, la del uso intensivo de combustible y energía, la gran importadora y exportadora, aumentaba su déficit comercial en forma alarmante, llegando a niveles multimillonarios. En definitiva este mecanismo de "huir hacia delante" es el que colapsa, EUA no logra quebrar la tendencia recesiva de su economía, quienes debían pagar las hipotecas no pueden hacerlo, los bonos atados a las hipotecas pierden valor, los grandes bancos de inversión comienzan a caer. Algunos son salvados por el Estado, otros quiebran, los restantes son vendidos total o parcialmente y convertidos en bancos comerciales.

La economía de EUA está como nunca en la historia intervencional a la de otras potencias. La fuerte emisión de bonos del tesoro para conseguir el ingreso de capitales ha convertido a Japón y China en acreedores "privilegiados" de esos instrumentos de endeudamiento. A la vez, las economías de ambos países asiáticos dependen intensamente de la exportación de bienes al gigantesco mercado de consumo norteamericano. Estos tres países a su vez son grandes importadores de energía, con diferentes matrices energéticas, distintas urgencias y diversas posibilidades de enfrentarlas.

A la creciente y poderosa China no le conviene la precipitación de la crisis económica de EUA, en principio y hasta tanto esté en condiciones de disputar la supremacía económica y militar, que hoy claramente aún detentan los EUA, única superpotencia militar.

Al mismo tiempo la vieja y avejentada Europa consolida su estancamiento, extorsionada entre las pinzas de una nueva guerra fría.

Rusia es el gran proveedor de gas a Europa, pero los gasoductos que lo transportan pasan por varios ex países de la órbita soviética, con gobiernos que ya no son sus aliados. Estas naciones como Polonia, República Checa, Ucrania, Georgia y otras, son parte de la estrategia de

EUA para la región, que ha logrado, tras la caída del muro de Berlín y el colapso de la URSS, imponer gobiernos afines e integrarlos a la OTAN.

Rusia recompone su poderío en aguda disputa con la OTAN, que le va tendiendo un cerco con propuestas como el escudo de misiles con base en Polonia y Rep. Checa o los recientes enfrentamientos armados en Georgia.

CAMBIOS EN LA SITUACIÓN ECONÓMICA ARGENTINA

El largo conflicto desatado por la implantación de elevadas retenciones móviles sin segmentación ni coparticipación federal, desnudó la fragilidad económica de la Argentina.

La otrora fortaleza amurallada de la economía argentina parece revelarse ante todos como un castillo de naipes, a merced de los vientos. Algunas de estos vientos amenazantes son la inflación, la crisis energética, el crecimiento de la deuda externa, la extranjerización de la economía, la caída de los precios internacionales de los *comodities*.

También se desnudó otra realidad, la de la concentración y extranjerización de la tierra y de la producción agropecuaria, la pérdida de la diversidad productiva, la caída de las tradicionales industrias lechera y cárnica, el ingreso de inversores financieros como rectores de la producción agraria, la impunidad del oligopolio que maneja las exportaciones de cereales. Hasta ahora todo esto estaba debidamente cubierto bajo el manto de la sojización, que ha crecido aceleradamente en los últimos años, promovida por el gobierno a pesar de su discurso.

La ausencia de un plan productivo de carácter verdaderamente nacional nos deja indefensos ante las modificaciones de variables que no controlamos, como los precios de la soja o el petróleo. La cuestión se agrava cuando ante problemas serios sólo se implementan políticas que pretenden ocultar en lugar de resolver, como la intervención del INDEC respecto a la inflación o la maraña de subsidios cruzados en el ámbito energético.

En definitiva el trasfondo de la reciente crisis agropecuaria es la sojización y la concentración de la producción y la tierra que ha alejado de la producción agraria a la mayor parte de los 300.000 productores pequeños y medianos

que aún quedaban en la década de 1990. Este proceso va de la mano de las necesidades de la gran potencia emergente, China.

LA DEPENDENCIA

Vale aclarar que debido a los mecanismos de dependencia la situación que se vive en la Argentina está estrechamente vinculada a la situación internacional, que tuvo en los últimos años dos rasgos fundamentales:

El aumento sostenido del precio del petróleo y el de los alimentos.

En el primer caso se trata de un recurso no renovable y que va camino a su extinción, con una situación de consumo en aumento. Con escenarios de invasiones y guerras en el pasado y futuro cercanos.

El segundo caso es más complejo. Más allá de fenómenos especulativos la base fundamental es el aumento de la demanda del sudeste asiático, especialmente China. Esta nueva potencia en expansión, con un gran desarrollo económico e industrial, es la gran demandante de *comodities* agrícolas. Se ha convertido en el principal comprador del principal complejo exportador argentino, la soja. Y confirmando una vez más las nefastas consecuencias de "comprar a quien nos compra", China se va convirtiendo en exportador creciente de Manufacturas de Origen Industrial (MOI) hacia nuestro país.

En la Argentina tenemos una larga experiencia histórica en estos acuerdos estratégicos tan asimétricos y desfavorables. Basta mencionar:

- 1934 Roca –Runciman. Gran Bretaña compromete compras de carne a cambio de una política cambiaria que en la práctica sólo permite las importaciones de mayor valor agregado desde GB.

- 1974 Gelbard–Manzhu. Acuerdos no convalidados por el gobierno constitucional peronista, pero que sí son aprobados por la dictadura tras el golpe de 1976. Argentina se convierte así en el principal proveedor de cereales de la URSS, a cambio recibe turbinas hidroeléctricas, tractores y trolebuses.

- 1990 Menem–Bush. "Plan Brady" + "Relaciones carnales". Subordinación política a EUA, cesión de la infraestructura productiva, privatizaciones y extranjerización a manos de potencias europeas. Crecimiento de la Deuda Externa.

- 2005 Kirchner–Hu Jintao. Reconocimiento de "Economía de Mercado" al gigante asiático. Anuncios de fantasía acerca de inversiones millonarias y lo dicho: vendemos soja y compramos maquinarias y equipos.

ACOPLADOS:

Se analiza en todos los ámbitos si la economía se enfrió o se entibió o si la devaluación como política industrial se agotó; se está poniendo en discusión el modelo productivo. Para ello es bueno puntualizar que la salida de la gran crisis del 2001, básicamente se debió a:

- La brutal devaluación del 2002 que se realizó en un contexto de gran desocupación, que aseguró salarios contenidos por varios años y de una gran capacidad ociosa de la industria, que permitió el aumento de la producción sin inversión.

- El default de la deuda externa, que permitió volcar en el mercado interno durante dos años miles de millones de pesos que antes (y después) se volcaban a pagar la deuda fraudulenta e ilegítima.

- Tras seis años sin cambios estructurales, sin proyectos a largo plazo que permitan la completa reversión de las políticas de desindustrialización y desnacionalización, no sólo no estamos "desacoplados" de la crisis mundial, sino más dependientes del sistema y seremos fácil blanco de la descarga de la crisis de las potencias centrales.

La continuidad de los pilares del modelo vigente y la reafirmación de:

Pago de la deuda externa,
Sojización, concentración y extranjerización de la tierra y la producción agropecuaria,
Entrega del petróleo y demás recursos estratégicos confirman la integración de la Argentina al sistema mundial en crisis, en una posición vulnerable y dependiente.

El gobierno se empeña en transitar caminos que llevaron a dolorosas derrotas a la industria nacional y al mercado interno en general.

Continuando con una original política de desendeudamiento se pagó la deuda externa con el FMI en 2005 utilizando reservas del Banco Central, y recientemente se anunció el pago al Club de París y la oferta a los bonistas que no aceptaron el último canje. La intención sería superar el estrangulamiento de las finanzas previstos para los años 2009 y 2010. Por supuesto trasladando para años posteriores la debacle.

Pero este estrangulamiento ya fue anunciado por quienes observamos críticamente la puesta en escena del 2005, y es la historia repetida del Plan Brady menemista, y del megacanje y blindaje delaruiista. ¿Se supone que aplicando la misma receta el resultado será benéfico? ¿Para quienes?

Como decíamos, pareciera que muchos se están despertando de la ilusión sobre las bondades del modelo agrominero exportador; los graves problemas que nos aquejan son palpables para todos, ya que ahora no se pueden ocultar bajo el manto de la bonanza macroeconómica, sea esta real o artificial.

Los sectores industriales nacionales se preguntan adónde vamos con la inflación, la crisis energética, la extranjerización de la economía, el crecimiento de la deuda externa, las importaciones en aumento, la pérdida de competitividad o la falta de financiamiento para la producción.

Es importante dilucidar si todos estos son efectos ajenos o consecuencia directa de un proyecto que administró la devaluación más grande de la historia argentina en un contexto de pre-

cios internacionales de los *comodities* extraordinariamente altos, pero sin ir a fondo en un proyecto nacional y popular más allá del discurso.

El marcado sesgo extractivo que tienen nuestras exportaciones nos condena a la dependencia. Dos tercios de las mismas están constituidas por Manufacturas de Origen Agropecuarios (MOA), combustibles y productos primarios, y dentro del tercio restante de las MOI aparece como principal la industria automotriz, de baja integración nacional y balanza comercial muy deficitaria. Los superávits gemelos en declinación, y las reservas del Banco Central como reaseguro del pago de la fraudulenta deuda externa preanuncian el estrangulamiento de la balanza de pagos.

La dirigencia gremial empresaria PyME mientras tanto, no expresa públicamente todo su malestar ni expone todos sus legítimos reclamos. Priman cierta culpa vergonzante por la bonanza relativa de los últimos años y el oportunismo de muchos dirigentes que privilegiaban sus acuerdos con el poder, su subordinación a los grandes grupos empresarios o sus negocios particulares.

Se proyecta un país donde van quedando en pie sólo las empresas que abordan algún nicho del mercado, sea por avance tecnológico o especialización, o por adoptar la salida exportadora. Es decir, se resigna a mantener solamente el vértice de la pirámide productiva, justamente la que menos necesita de políticas activas. Por el contrario, hay que recuperar desde la base esta pirámide productiva, basada en un mercado interno fuerte y demandante, sostenido en el poder adquisitivo del salario, el poder de compra del Estado y el desarrollo tecnológico nacional.

Para ello resulta insoslayable transformar los recursos naturales, mineros y petroleros en basamento y sostén de la competitividad industrial, nacionalizando su tenencia, uso y destino. Además de revertir la extranjerización de la tierra y la producción, democratizando los recursos agropecuarios.

Es la única forma conocida en la historia de la humanidad de una justa redistribución de la riqueza.

Resultará imposible superar la grave crisis en desarrollo si sólo se propone administrar la dependencia, acordando con los monopolios mineros, sojeros, petroleros o industriales y continuando con la extranjerización de la economía, enfrentando tibiamente a un bloque regional para caer en brazos de otro. Parecería en este caso, que la discusión estratégica sólo girase en torno de cuál bloque regional ser proveedor confiable de materias primas levemente industrializadas.

La salida de esta crisis a favor de la nación y el pueblo no es fácil, pero es posible y empezaría de inmediato si un proyecto estratégico verdaderamente nacional guiara el día a día de nuestros gobernantes ■.